

# EL ZURRIAGO.

## PROFECIA.

*Se acabará el mes de junio:  
vendrá la siega al instante,  
y veremos otro marzo....  
Si no nos morimos antes.*

## POLITICA.

Así como no atinamos la razón en que se funden los señores Carbuncos para permanecer en sus poltronas, de pues que es mas claro que la luz del día, que por su ineptitud ó por su perversidad, se ha generalizado la guerra civil, tampoco atinamos la razón que asista á esos hombres que se llaman *gorros exaltados*, para estarse quietecitos rascándose las piernas, en vez de aplicar toda su fuerza á fin de hacerlos bajar de coronilla de unos puestos que tan indignamente ocupan. No se critique de osado este language, ni se diga que provocamos la rebelion contra el Gobierno, ni que queremos sangre: es todo lo contrario. Ni es osadia hablar el idioma de la verdad desnuda, ni lo seria decir desver-



guenzas á los que está visto que no conocen pudor: ni provoca la rebelion el que quiere afianzar la tranquilidad del estado y sus leyes fundamentales, poniendo al frente del Gobierno hombres patriotas y sabios que dirijan al Monarca por el camino de la salvacion: ni, por último, quiere sangre el que conoce que la sangre de un solo Ministro pérfido y traidor, vertida por la ley, evitaria la de tantos ilusos que perecen en las filas de Mosen Anton, del vandido Jayme y de los demas cabezas de la rebelion. Si porque cese esta sangre debemos interesarnos, aunque sea sangre de nuestros enemigos, porque al fin son españoles ¿cuánto interes deberemos tener porque no se derrame una sola gota de la de los hombres liberales que vale mas que toda la que circula por las venas de los siete Carbuncos? —

Se nos dice que atacamos al Ministerio en globo, y que todos sus miembros no merecen ser medidos con la misma vara. — No lo negaremos. ¿Pero qué quiere decir esto? ¿Acaso el que Moscoso y Balanzat hayan merecido la execracion pública en el grado mas eminente, arguye algo en contra de la ineptitud ó de la mala fe de sus compañeros? Es cierto, ciertísimo que entre siete malos aquellos dos sobrepujan en tal sentido á los otros; pero ¿quita esto el que los restantes sean todos entre sí peores, como suele decirse en nuestro Lugar? — Nosotros nos regocijamos de



que ya hasta los anilleros se hallan conven-  
 cido de la imposibilidad en que están aque-  
 llos dos ilusos carbuncos de mantenerse en  
 sus sillas: la execración *general* les ha cubier-  
 to; pero ¿creen los cinco restantes que con el  
 sacrificio de estos dos miembros, pueden sos-  
 tenerse en las poltronas? ¡Disparate! —  
 Agradezcannos, si quieren, el desengaño. —  
 Aun cuando sus fechorías no sean las mismas,  
 ¿podrá nunca perder de vista la Nacion, la  
 escala de infamia y de prostitucion, por don-  
 de subieron á sus sillas? Es imposible ya  
 borrar los *hechos* ni recoger los Diarios de  
 Cortes, al reconocer los cuales la Nacion, se  
 asusta viendo primero entre los Ministros al  
 que votó siempre en contra de la opinion Na-  
 cional, y de los deseos é intereses del pueblo:  
 en contra del ejército de la Isla y su heroico  
 caudillo; en contra de la abolicion deseada  
 del resto del feudalismo en vinculaciones y  
 señoríos; en contra de los mismos derechos  
 naturales, cuyo goce nos asegura la Consti-  
 tucion, como el de peticion y uso de la pala-  
 bra y de la imprenta. El promotor de las leyes  
 represivas... el impugnador de todas las medi-  
 das restauradoras... el hombre que adoptó el  
 servil principio de un Pasquier de que soste-  
 niendo á un Gobierno, aunque tenga contra sí  
 toda la opinion fundada en hechos, se sostiene  
 la libertad... que no ose aspirar jamás á  
 la confianza pública. Por mas que se ponderen  
 notas enérgicas comunicadas á las potencias

;



enemigas , los resultados destruyen este enco-  
 mio. Mientras Quesada y Misas arman en Fran-  
 cia , no se rechaza este ataque dando un solo  
*fiat* á la revolucion francesa ; Y el señor Rosa  
 espera que los Patriotas se le unan!... — ¿Qué  
 pesa , tampoco , el que el de gracia y justicia  
 haga justicia alguna vez al mérito y á las cir-  
 cunstancias. Si sus otros hechos son tan es-  
 candalosos como los de su caudillo , ¿ no obran  
 contra él todos los mismos cargos? — Cuantas  
 máximas liberticidas no pueden estractarse de  
 sus discursos. Que recuerde el deseo con que  
 acabó su oracion en la ley de abril contra  
 facciosos ! ; Que recuerde su manejo en Cortes!  
 ; Y esto lo borra una que otra medida arrancada  
 al miedo ó á la fuerza de las mismas circuns-  
 tancias ? ; Borra esto la impresion profunda  
 que causó el verlos ocupar las sillas despues de  
 tres meses de ser acusados de prevaricar por  
 el anhelo de ellas ? ; Despues de verlos con-  
 sagrados descaradamente á subir á ellas des-  
 de que rechazaron la proposicion de no ad-  
 mitir en un año los diputados empleo del go-  
 bierno? — ; Que consideracion de estas no  
 abraza á don Diego (Clemencin) que ademas  
 patentiza tanto su ineptitud al dejar estupi-  
 damente separarse la América sin sacar el  
 partido á que muy en breve *ya no habrá lu-*  
*gar* ? ; Y querrán conceptuarse estos tres des-  
 conceptuados ex-diputados en diferente caso  
 que su *ilustre amigo* el de la capona? — Ellos  
 sin duda , no pueden hacerse ilusion aunque

5

pretendan hacersela á los patriotas — Si de Sierra Pambley hemos dicho imparcialmente que es un hombre de revolucion, después de haber seguido igual marcha que los cinco: después de aprobar además el empréstito Vallejo, (empréstito hasta subersivo en su redacción, pues en él sufre hipotesis la existencia del sistema); que puede prometerse sino el disputar á los ministros de marina, (al buen señor Romarate que deja bloquear el puerto de Cádiz por un falucho pirata) el derecho de costumbre de quedarse á firmar el nombramiento de los nuevos ministros. — No hay que cansarse: los ministros actuales todos han perdido la confianza pública, ó por mejor decir, desde que renunciaron á ella en las Cortes no pudieron prometerse obtenerla. Ellos con sus *hechos* se han imposibilitado hasta de poder ocupar una plaza de cagatiutas en una oficina constitucional, y si algo bueno pueden todavía hacer es el dejar pronto el puesto. Si, dejadlo seres inútiles para ocupar tan altos destinos, dejadlo en manos mas hábiles ó mas diestras para regir la nave del estado en la desecha bonasca que corre: renunciad á los 120 mil del pie presentes y á la esperanza de los 2400 futuros: dejadlo por miedo sino es compatible con vuestro modo de pensar el dejarlo por pudor ó verecundia: dejadlo.... pues que ya no podeis encontrar apoyo y sosten en las Columnas de la Templanza, ni en los que antes perseguisteis con el mayor teson. De-



jadlo en fin pronto, pronto, pronto, antes  
que sobrevenga un chubasco de martillazos  
que os haga trizas.

## VARIEDADES.

### CUENTO.

Allá en el siglo pasado  
Segun cuenta un libro viejo,  
Por cómplice en una muerte  
A un padre cura prendieron.  
Los corchetes lo péscaron  
Sin sotana ni manteo,  
Y, lo que es mas, sin corona.  
Razon porque lo creyeron  
Un seglar mona y litondo,  
Y sin guardar miramientos  
Atado como un cohe.  
En la cárcel lo metieron.  
Sabida es la inmunidad  
Que en aquel dichoso tiempo  
Gozaban en toda España  
Los ministros del eterno.  
Juzgabanlos solamente  
Otros curas como ellos;  
Y la tal inmunidad  
Impunidad se habia vuelto.  
De modo que nuestro padre  
Con decir que no era lego  
De una vez se hubiera ahorrado  
Tantos malos tratamientos.  
Pero yo no sé porque

Se encaprichò el majadero

En no descubrir á nadie

Su sagrado ordenamiento.

Decíanle sus amigos:

Hombre, deja de ser terco;

Dí, por Cristo, que eres cura

Y no estarás padeciendo.

A lo que él les contestaba:

Despacito, caballeros;

Yo lo diré, no hay cuidado:

Pero á su tiempo, á su tiempo.

Seguia en tanto la causa;

Le recibieron muy luego

Declaracion, declaró,

Mas guardando su secreto.

Prosiguió la zalagarda

De confesion: de careos ::::

En fin, de todos los pasos

Que se dan en un proceso.

El cura callaba siempre:

Sus amigos con empeño

A descubrirse le instaban,

Y él repetia: á su tiempo.

Llegó por último el caso

De que el juez, segun derecho,

Lo sentenció á ser colgado

No mas que por el pescuezo.

Aqui fueron las plegarias

De todos los compañeros:

Hombre; que te va la vida!

Hombre, no seas tan necio.

Señores; haya tal prisa!

Ayuntamiento de Madrid



Decia el cura : acabemos.

Lugar hay : no os apureis ,

Que yo lo diré á su tiempo.

Lo meten en la capilla

Y le dan los sacramentos.

Llega al fin el tercer día

Y o sacan caballero.

Por entre los mismos frailes

Que á voces lo van hundiendo

Le claman los camaradas:

Hombre ; cuíndo dices eso?

Pero él con mucha cachaza

A vueltas del Padre-nuestro

Y el Acto de Contricion

Dice : á su tiempo , á su tiempo.

Llega al fin a la de palo:

Me lo sube el tio Mateo

Por la escalerita arriba,

Le pone la sogá al cuello,

Cabalga sobre sus ombros,

Y el santo acompañamiento

Fervoroso y compungido :

Empieza á entonar el Credo.

Entonces nuestro buen cura.

Rompiendo al fin el silencio,

Pronuncia : *que yo soy cu.....*

Pero , zás , al mismo tiempo

El verdugo da la vuelta

Y el infeliz majadero

Fue á decirle las dos letras

restantes al Padre eterno.

Señores Gorros ; qué tal?

Ayuntamiento de Madrid



¿ Se deja entender el cuento ?

¿ Diremos : *que yo soy cu.....*

Cuando no tenga remedio ?

---

Fr. Hermógenes Narganes no quiere que se haga distincion alguna entre los liberales de 1812 y los de 1810. Dice muy bien su paternidad muy reverenda. Sepa pues la nacion española, que por disposicion del venerable de santa Julia, de ahora en adelante el mismo aprecio se ha de hacer del señor Cusdra que de Galiano; del señor Alava que de Riego; de señor Buey que de Ruiz de la Vega, y que no hay distincion ninguna entre los Torenos y los Quirogas : los Hecetas y los san Migueles, *et sic de ceteris*.

De estas clasificaciones hechas con tanto saber saldrán unas mescolanzas particulares á fé.

Si no se les pone cabo, todavía hemos de ver que Narganes se coloca entre los hombres de bien.

---

El señor Argüelles no quiere que la milicia esté á disposicion de los magistrados, sino del gefe del estado. Es mucho lo que S. S. quiere al gefe del estado de poco tiempo á esta parte. Para sostener esta liberalísima opinion, S. S. ha sacado á colacion al presidente de los estados unidos. El señor Argüelles se ha figurado que está hablando en

Ayuntamiento de Madrid

la sociedad del anillo y que todos los españoles lo creerán sobre su palabra. ¿Qué tiene que ver un *magistrado* amovible con un Rey? ¿Que semejanza hay entre un mando perpetuo y una comision que dura seis años? Asco da oír á ciertos sofistas ridiculos que se figuran que los hombres no han adelantado nada desde el año de 1814. El señor Argüelles ha perdido algo mas que Francisco I. en la batalla de Pavia; pues á lo menos este desgraciado monarca conservò el honor.

Mas ¡ Que tontera! El honor

lo desprecia S. Escelencia:

Lo que busca son honores;  
y no secos... con pesetas.

Los ciudadanos deben obedecer á las autoridades, y las autoridades deben obedecer y respetar las leyes, que son la espresion de la voluntad general. Este es un axioma político, respetado por todos los filósofos, y desatendido por el excelentísimo Carhunco de la guerra cuando confirió el mando de un cuerpo residente en Cartagena, á don Juan Prat, fiscal de las causas de Lacy y de sus beneméritos compañeros; pero como en aquel pueblo se sabe perfectamente que contra el vicio de mandar, en oposicion con la expresa voluntad de la nacion, es la virtud no obedecer al que manda, se levantó un *tolle tolle*, á la llegada del susodicho señor fiscal, que parece obligó á las autoridades á que le

Ayuntamiento de Madrid



digesen al señor Prat que les hiciese favor á la fuerza de marcharse *pian pianino* por el mismo caminito que habia llevado. Y en efecto su señoría retrocedió á Murcia, y el pueblo, y regimiento que iba á mandar y que refunfuñaba un poco, quedaron tranquilos, contentos, alegres, y cantando el trágala— Veinte y cuatro horas estuvo el señor Prat en Cartagena, y llevó veinte y cuatro mil sustos. Allí no se juega. En aquella ciudad que debe llamarse, por antonomasia, *la ciudad libre*, se estrellan todas las maquinaciones de los pérfidos. Allí no caben los pasteleros, ni sus obras: allí respiran los patriotas, allí no hay siervos, ni cadenas. Los descamisados no consienten Tintines.

Por una casualidad mandó el gobierno que las tropas destinadas á la persecucion de los facciosos evacuasen á Cervera: por otra casualidad se cumplió esta orden: por otra casualidad volvieron los tales facciosos á ocupar en seguida el pueblo: y por todas estas casualidades dicen los descamisados mil picardias de los excelentísimos Carbuncos que por casualidad llegarán felizmente á puerto de salvacion.

¿Porque murió Tamajon?

Por una casualidad

¿Y habrá otras casualidades?

El tiempo nos lo dirá

Cuando el licenciado Frias fue nombrado fiscal de censura se llevó un chasco terrible don Vicente Hierro, abogado del colegio de esta corte. Estaba el hombre muy consentido en que el señor san Martin le conferia este empleo por que hizo importantes servicios en tiempo de la guerra de la independencia y sobre todo, por que disfruta sueldo como contralor y administrador general de correos del ejército en clase de cesante; Que bobada! ¡Como el licenciado Hierro se habia de llevar la fiscalia en competencia con el licenciado Frias! Para este destino lo que importa sobre todo es saber denunciar, y en esto no le va en zaga el licenciado Frias al mismo Judas en persona. — Otro chasco tiene todavía que llevarse el licenciado Hierro que ha acudido á las Cortes pidiendo se exija la responsabilidad al señor San Martin por este milagro. ¡Disparate! ¡Tontera! Saldrá su Excelencia de este chico apuro tan triunfante como siempre. ¡B nito está el altarito!!!

Segun la ley, inviolables

Son los Reyes solamente. —

Pues entonces, en Madrid

Hay lo menos treinta Reyes.

¿Y se escandalizan los ministeriales del heroico movimiento del pueblo barcelonés á favor del benemeritísimo Costa... ¿Costa, escudo fuerte de la libertad y organizador de aquella milicia tan distinguida por sus he-



chos, Baiges, sentenciado á muerte en la causa de Lacy, Brosa, los Moras y otros de los mas esclarecidos patriotas de aquella capital gemian en el mismo calabozo de Lacy y sus compañeros. — ¡Calabozo horrible que destruyó para siempre la salud de los que los ocuparon entonces, y al que se ha visto con indignacion ir en tiempo de libertad los que bajo el despotismo pudieron eludirlos! — ¿Y se llama hollar la ley el vindicarla, sacando á aquellos ilustres patriotas á prision mas racional? — Todo lo que ha hecho la milicia de Barcelona ha sido el transferir los presos á lugar digno de racionales; pero siempre á disposicion de la ley. — Tiranillos, enfureceos: que la nacion entera aplaude la conducta de la milicia de Barcino aunque lo desapruuebe el señor Sancho, regu

Cuando el Divino se creyó perdido despues de aquella farsa de las traidoras páginas, creyó preservarse del naufragio acercándose á pedir la luz á los francmasones de la logia de la templanza. En efecto fué recibido su excelencia en el grado de aprendiz con las solemnidades de estilo; pero..... ni por esas: tubo que dejar la poltrona — La misma suerte tienen que correr los Carbuncos. Si creen que con haber hecho paces con cierta clase de Masones tienen ya un firme apoyo, se equivocan miserablemente. Cuanto mas tardan en caer, mas terri-

ble tiene que ser el porrazo.

Porque ya saben los pueblos

Aun más de lo que se cree

Y no es fácil engañarlos

Con juegos de cubiletes.

---

La igualdad legal en España está rodando por las estrellas. ¡Qué poder judicial tan corrompido! Desde cien leguas apesta. Los señores jueces parece se han propuesto que nadie escriba sino quien á ellos les acomode, y aunque las Cortes no les dejaron meter baza en punto á la calificación de los escritos, les quedó sin embargo reservada una arma, que con la impunidad de que gozan les producen maravillosos efectos. Sucede pues, que cuando el jurado decreta un *ha lugar*, si el que ha de responder en el juicio es Clararrosa ó Megía..... ¡qué jarana! ¡qué alboroto! Tropelía, manga de granaderos, buscarlo á media noche, y..... á *vestirse á la cárcel*. Señor Alcaide, á ver el calabozo mas de gracia, y..... divertir al individuo hasta que largue la geta. No sucede así cuando el *ha lugar* recae sobre algun artículo inserto en la Gaceta de Gobierno. Eso ya es otra cosa: es harina de otro costal. El gobierno..... la Gaceta..... El señor Ramajo..... su Excelencia..... no es menester que haya nadie preso..... dejaremos pasar un año..... haremos despues una consulta.... Vaya, todo se compondrá. —El



ha lugar ha recaído sobre la pastoral de Reynoso. ¡Cáspita! La Excma. Diputacion... Su señoría el señor Escario, ojito derecho de sus Escelencias..... alla no alcanza la ley. = ¿Pero señor no se dice que somos legalmente iguales? Pues el señor Escario y la Excma. ¿por qué no han de ir á ocupar el calabozo de Clararosa? ¿El señor Ramajo por qué no ha de ocupar el calabozo de Megía? = ¡Disparate! ¿Pues qué un juez no sabe distinguir? = Estas distinciones es lo que á fuerza de victimas y de esfuerzo creimos haber evitado en Marzo de 1820, pero..... nos engañamos miserablemente. ¿Y qué remedio?.....

Tan blanda y tan quebradiza

Es al golpe de un martillo

La cabeza de un magnate

Como la de un monaguillo.

*Buffon. Hist. Nat.*

En la tierra murciana brilla el fuego sacro de libertad hasta en las poblaciones mas apartadas. = Elche de la Sierra cuenta 100 bravos milicianos, cuyo digno comandante don Sebastian Quijano es otro *bravo*, que si peligran las libertades patrias sabrá manifestarse digno de tal nombre. Si el gobierno no hubiese contrariado y sofocado el espíritu público no habria pueblo en España que no presentase igual ejemplo que Elche. Honor á los patriotas que ofrecen á la patria.

tan alagueñas esperanzas!

Se forman partidas de pícaros que gritan en favor del Rey *absoluto*; y harto será que no empiecen á sacar la cabeza otras partidas en contra del Rey *absoluto*. Como si lo vieramos, si esto llega á suceder, verán ustedes exclamar á los moderados ¡Jesus, qué escándalo!

### PINTURA DE ARANJUEZ.

Muera la Constitución

Y viva el Rey absoluto. =

¡Eh! ¡vaya! estarán borrachos.

Son unos pobres insos. =

Viva Riego. = ¡Qué maldad!

¡Qué zasonada! ¡Qué tumulto!

Formese toda la tropa.

¡La república! ¡Qué susto!!!

¿Cuándo cae Tintín? ¿Cuándo tenemos tribunas? = Algunos contestan, *nunca*; pero otros aseguran que se oirán pronto martillazos largos.

Y no será el tal Tintín

Vive Dios de los potrereros

Que arrendan á lo que saben

Las arcas de los herberos.

MADRID: 1822.

EN LA IMPRENTA DEL ZURRIAGO

de don M. A. y Cerro.